

CAPÍTULO IV. ¡EL PRI HA MUERTO, VIVA EL PRIAN!

Sí; sólo un desastre podría revivir al PRI...y ese desastre fueron las administraciones panistas.

Para entender el regreso del PRI a la presidencia en 2012 es necesario recordar qué pasó en los regímenes de Fox y Calderón... y cómo funcionó el PRI en esos años.

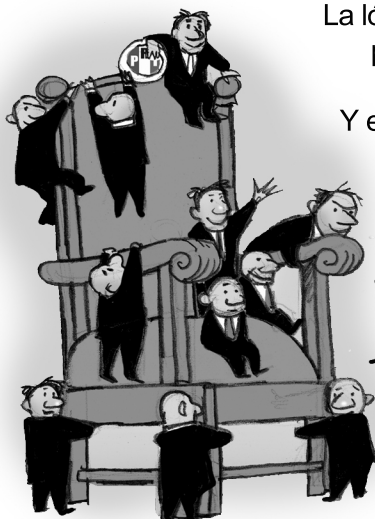


El voto por Fox fue, en buena medida, un voto de castigo contra el PRI y sus políticas neoliberales. Fox prometió un cambio de fondo, pero en realidad, él garantizaba la continuidad del modelo neoliberal.

Como quien dice, la gente votó por un cambio y recibió más de la misma mala leche neoliberal.



La caída del PRI le hizo creer a millones que la era del fraude electoral en México había terminado. Pero Fox llegó a la presidencia mediante maniobras financieras sucias (hechas a través de *Los Amigos de Fox*) y es claro que pactó la transición con Zedillo



La lógica y la teoría políticas vaticinaban que, al perder el poder, el PRI se iría para siempre.

Y es que los partidos de Estado (como el PRI) suelen perpetuarse en el poder gracias a que se confunden con el aparato del Estado y lo usan para su beneficio.

El poder es lo que cohesiona a los grupos e individuos que conforman esos partidos.

A lo largo de la historia, cuando un partido de Estado pierde el mando supremo, suele desmoronarse. Y esto empezó a pasarle al PRI.

Entre 2000 y 2006, el partido de los presidentes-caudillos no tuvo ni presidente ni caudillo

Hubo desbandada.

Muchos de sus cuadros se fueron al PAN...

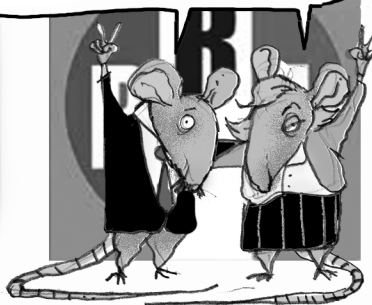
Otros al PRD...

Y otros a la tiznada.



La gran figura del PRI neoliberal, Carlos Salinas, seguía en el exilio y su hermano Raúl, en la cárcel.

En 2001, se quedaron con la dirección del PRI Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo, quienes acabaron peleados.



En efecto, a inicios del sexenio de Fox, parecía que el PRI había perdido y la presidencia para siempre.

Pero Fox era torpe, no sabía de política, no conocía al país y el PAN tenía pocos cuadros preparados.

En cambio, los priístas tenían oficio político, conocían al país y tenían cuadros de sobra.

De modo que Fox terminó por apoyarse en el PRI para gobernar.



Con el apoyo del PRI y con una legitimidad y un apoyo popular que jamás tuvieron Salinas ni Zedillo, Fox ahondó las políticas económicas neoliberales: extendió el TLC, inició la privatización de la luz, abrió el petróleo a empresas extranjeras y continuó con la embestida contra las clases populares.

En Pemex y Luz y Fuerza no hicimos privatizaciones, sino co-inversiones. Las coinvertimos en empresas privadas

No máaa...



Con los restos de poder que le quedaban, el PRI cogobernó con Fox, recuperó espacios de poder y participó en el saqueo neoliberal.



La gente esperaba que, con la salida del PRI, acabaría la corrupción, tal como lo había prometido Fox, pero no fue así.

Fueron muy escandalosos los casos de corrupción de los hermanos Bribiesca (hijos de la esposa de Fox, Martha Sahagún), los de Carmen Segura, Santiago Creel, Estrada Cajigal...

Este es el gobierno del cambio. Antes robaba el PRI, ahora roba mi gente.

La torpeza y la corrupción de Fox permitieron el crecimiento de grupos de poder regional, tanto de cacicazgos políticos como de grupos criminales.

Grupos delincuenciales y organizaciones criminales empezaron a controlar zonas enteras del territorio y muchos gobernadores le entraron al negocio.



En este periodo, el PRI afianzó su poder en varios Estados. Donde había conservado el poder, el aparato electoral del PRI seguía intacto y manejando los fraudes como operativos de Estado.

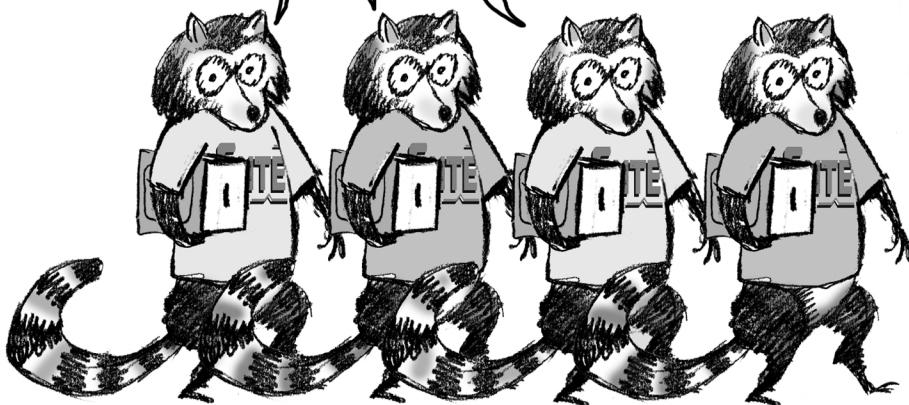
En 2006, en un noticiero de *Univisión*, un ex secretario electoral de la juventud del PRI confesó que participó en fraudes en tiempos del gobernador poblano Melquiades Morales (1999-2005) que se hacían en “casas de seguridad resguardadas por el ejército”; que “había calígrafos que rehacían las actas para “abultar la votación” por el PRI...*



*Entrevista de Rubén Luengas a Gerardo Lorenz. Se puede ver en: <http://ow.ly/efRDT>

Un exoperador de Gordillo, la líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) contó cómo en tiempos de Fox “se hizo una operación muy importante en el SNTE [de capacitación] de cuadros de alto nivel de debate electoral y debate político. Esos cuadros (...) siempre han sido llamados [cómo] suplentes de funcionarios de casilla”.*

Como quien dice, todo un ejército de operadores electorales o *mapaches*.



*Entrevista de Carmen Aristegui a Noé Rivera, 1 de agosto de 2006, Radiópolis.

El PRI tenía toda la intención de regresar a la presidencia en el 2000, y la maquinaria electoral para lograrlo...

El dirigente del PRI, Roberto Madrazo llegó a declarar: "tenemos medio cuerpo metido en Los Pinos".

Pero el desprestigio del PRI seguía siendo mayúsculo y no contaba con el apoyo del presidente en turno.



Además, en el PRI hubo una división interna: Madrazo, el presidente del partido, aspiraba a la candidatura presidencial y en su ambición embistió a su aliada, la líder del Sindicato de maestros, Elba Esther Gordillo (que era también una de las principales operadoras electorales del país).



Gordillo se salió del PRI y, cuando Madrazo se postuló, la maestra le hizo una guerra sin cuarte y terminó por aliarse al candidato del PAN. Esto le restó posibilidades de triunfo a Madrazo.

Para colmo, a falta de una figura que pudiera poner orden interno, se desataron las ambiciones de los diversos caciques regionales del PRI. Varios gobernadores que aspiraban a la presidencia formaron el TUCOM (Todos Unidos Contra Madrazo) y se armó la bronca por la candidatura presidencial.



Madrazo contraatacó; se hizo pública la riqueza inexplicable del gobernador del Edomex, Arturo Montiel; el PRI se fracturó y sus posibilidades de recuperar la presidencia en 2012 se desvanecieron.

Como parte de las negociaciones con Fox, Carlos Salinas regresó al país; su hermano Raúl fue liberado y exonerado en junio de 2005.

Hasta entonces, Salinas pudo operar políticamente con toda libertad.



En el PRI, el presidente siempre había sido el hombre fuerte, el mandamás... pero hubo una excepción importante: cuando Plutarco Elías Calles ejerció el Maximato. Ese fue claramente el modelo de Salinas.

Para colmo de colmos, desde 2003, el candidato de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), encabezaba las preferencias electorales para el 2006. El PAN y el PRI se aliaron y su primer acuerdo fue cerrarle el paso a AMLO. La prensa independiente documentó cómo Salinas y el PRI, en alianza con Fox y el PAN, operaron los videoescándalos y la campaña sucia contra López Obrador.



Después, PRI y PAN se aliaron para sacar a AMLO de la contienda mediante un juicio político amañado: el desafuero.



Pero el proceso era tan burdo que se generaron protestas masivas y Fox tuvo que pararlo, aunque echó a andar la maquinaria del fraude electoral.

Dividido y desprestigiado, el PRI no podía contra la popularidad de AMLO ni contra el aparato de Estado que apoyaba al candidato del PAN, de modo que se alió con quien mejor garantizaba sus intereses: el PAN.

Los comicios del 2006 prueban que la cultura del fraude estaba más viva que nunca. Para imponer a su candidato a la presidencia, Felipe Calderón Hinojosa, Vicente Fox hizo todo tipo de trampas, aliado con el PRI.

El propio Tribunal Electoral reconoció que Fox violó la ley al intervenir abiertamente en las elecciones.



Violando la ley, el PAN inició una guerra sucia contra el candidato de la izquierda.



Empresas y empresarios intervinieron ilegalmente en el proceso...



Violando la ley, se difundieron mensajes y spots de origen desconocido.



Se denunció y documentó que la Gordillo metió decenas de miles de operadores electorales.



Fox después se vanaglorió de haber "cargado los dados" contra el candidato opositor.



El libro *La cocina del diablo* de Héctor Díaz Polanco documenta que en 2006, el PAN no le quitó votos a la izquierda... sino al PRI... con el acuerdo del PRI, que en esos comicios quedó en tercer lugar.*



Fue notorio que el día de la toma de posesión, el PRI maniobró para que Calderón pudiera tomar protesta como presidente en la Cámara de Diputados.



En 2010, diputados del PRI declararon en tribuna que Calderón llegó a la presidencia, a pesar de no haber ganado la elección, gracias a un acuerdo con el PRI.

Entre 2006 y 2012, Calderón y el PAN usaron el aparato de Estado para crecer políticamente. Sin embargo, su falta de legitimidad y popularidad obligó a Calderón a apoyarse –además de en la Iglesia, los grandes empresarios y Washington– en el PRI, lo que le restó fuerza y margen de maniobra.



Para gobernar, Calderón tuvo que negociar, una y otra vez con el PRI, quien, a cambio de apoyar las iniciativas presidenciales, fue ganando espacios políticos y terminó por cogobernar.

Así, el PRI apoyó la reforma al IMSS, la reforma energética, la política de bajos salarios, la política de seguridad pública y la guerra contra el narco, la reforma fiscal, la disolución de Luz y Fuerza del Centro y hasta la política antiaborto del PAN.



La administración de Calderón fue un desastre sin precedentes. Para afianzarse en la silla, militarizó al país, pretextando el combate al crimen organizado y, con esto, metió a los mexicanos en una guerra que provocó cerca de 100 mil muertos; la inseguridad y el crimen organizado crecieron como nunca. Para colmo, su política económica fue desastrosa para las grandes mayorías: el desempleo llegó a niveles históricos.



El PRI es, en gran medida corresponsable de este desastre.

El PRI apoyó a Calderón en el fraude, en la toma de posesión, en su política económica y en sus peores medidas y decisiones políticas por varias razones; todas ligadas al dinero y al poder:

1. El tricolor compartía con Calderón el proyecto neoliberal y los negocios y el poder derivados de este modelo. Como quien dice, PAN y PRI se repartieron el pastel, sin importales el costo social.



En la era neoliberal florecieron los grandes negocios; en especial, los negocios criminales. El crimen organizado infiltró a todas las fuerzas políticas y creció al amparo de gobernadores y altos funcionarios. A la sombra de la vieja corrupción priísta creció la moderna política delincuencial



La infiltración del crimen organizado en política degradó a la vieja clase política en su conjunto, pero sobre todo al PRI.

